

(I) Las finanzas importan: más monte que piedad

Enrique López González

(Publicado en Diario de León 16-12-2007)

Cuando se calienta un sólido se transmite energía a los átomos que vibran con más rapidez a medida que gana energía. La fusión, ya se sabe, es un cambio de estado físico. El estado sólido se hace líquido y es liquidez lo que necesitan los Montes de la Piedad en general y los de la comunidad de Castilla y León en particular. Así están las cosas. Don Juan Vicente Herrera, de nuevo, por enésima vez, ha recordado que la Comunidad de Castilla y León está saturada de Montes de la Piedad, uno por cada 420.000 habitantes, de media. Al parecer un exceso. ¿Es mucho monte? Pues, según. Lo cierto es que para tan poca piedad es mucho monte, una exageración. Nunca imaginé que algún día tendría que escribir sobre los Montes de la Piedad, vetustas instituciones, que patrocinaran en su día, allá por el siglo XV, los padres franciscanos en el centro y norte de Italia, para combatir la usura y proteger y auxiliar a los desvalidos de la época. Eran tiempos de inflación y los prestamistas sin escrúpulos exigían intereses exuberantes.

Escuchadas las reacciones de los Presidentes de los distintos Montes de Piedad más que de fusión pareciera que estamos hablando de un género musical, el jazz fusión. El jazz lo pone la Junta y las Cajas el resto de géneros, desde el folk flojón del Presidente de Caja España, hasta el hip-hop más ácido del Presidente de Caja Duero. El Monte de Piedad se ocupaba otrora de la necesidades financieras de los más necesitados tomando en prenda algún bien, preferiblemente alhajas, tierras y cosas así. El oro y las piedras preciosas nunca entendieron de clases sociales, a todos fascinaba por igual aunque fuera muy desigual quienes las lucían. Las finanzas importan. Siempre han importado. Los Montes de Piedad tardaron apenas un siglo (Concilio de Letrán, 1515) en admitir la posibilidad de intereses moderados por los préstamos prendarios. El resto ya lo conocen ustedes. Las finanzas importan y los Montes de Piedad, a pesar de que su evolución las ha convertido en entidades financieras en estado puro, mantienen, aún hoy, un tanto anacrónicamente, la inspiración benéfica en sus estatutos.

En ningún otro país europeo las Cajas de Ahorro se contonean como lo hacen las nuestras por el actual Sistema Financiero. La razón de su éxito si se atiende a las explicaciones que proporcionan los panegiristas de las propias Cajas de Ahorro, residiría en su capacidad para adaptarse a los tiempos y competir contra el resto del sistema financiero. La explicación a mí se me antoja otra, ésta: el éxito torticero que ha tenido en España los discursos antiusura de la mano de las ideologías emancipatorias a través del Estado, desde el socialismo al fascismo. Y digo torticero porque las finanzas importan también a los más necesitados. Los Montes de Piedad han resistido el paso del tiempo gracias a la sólida implantación de las ideologías obstruccionistas del libre mercado, de izquierdas y de derechas, de la que se beneficiaron usando su halo benéfico. Tan simple, tan sencillo, tan eficaz y tan falso.

Desde que el sacerdote turolense don Francisco de Piquer y Rodilla, depositará un real de plata en la cajita de ánima, a modo de semilla para fundar el Monte de Piedad de Madrid, ha llovido mucha limosna, demasiada caridad y poca eficacia práctica para contribuir a la economía de los pobres. Las Cajas de Ahorros fueron injertos dentro de los Montes de Piedad para fomentar el ahorro entre los más pobres y fueron dichas unidades las que acabaron sustituyendo a los vetustos Montes de Piedad. Ahora, debe saberse, se gobiernan por las mismas normas europeas que regulan los mercados y servicios de inversión (MiFID) y están sujetos a normas contables y de solvencia internacionales. La Piedad, antes, quedaba en casa y ahora, la ley obliga, hay que comunicársela a la Comisión Nacional del Mercado de Valores, a los Bancos Centrales y a las entidades que las tutelan, en este caso, la Junta. No tienen los Montes de Piedad valor peculiar alguno desde el punto de vista financiero. Tienen que estar a lo que digan las leyes y este es su principal problema. Problema que empieza a preocupar grandemente a las entidades que las tutelan, tratándose de

España, las Comunidades Autónomas. El grado de exposición a la burbuja inmobiliaria es tan espectacular, impresiona tanto, que pone los pelos como escarpías. Los estados contables de 2008, de dichas instituciones, vienen cargados de sorpresas.

El sistema financiero español e internacional ha vivido tan estupendamente, hasta hace un par de meses, de los ratings que proporcionaban las nobles casas, Standars&Poors, Moddy's y otras, de calificación de los activos inmobiliarios y de los riesgos acumulados. Casas que otorgaban pasaportes para circular libremente por los mercados financieros y que, cosas de la burbuja y otros asuntos mayores, han perdido presurosamente su encanto y confiabilidad. Los nuevos ricos bursátiles de los Estados Unidos, son aquellos, precisamente, que se pusieron bajistas y que dudaron de los ratings de dichas agencias.

Un activo inmobiliario vale lo que la gente quiere pagar por él. Y ahora la pregunta del millón, ¿cuánto vale un bien inmobiliario que nadie quiere comprar? No son activos, en el tiempo presente, que puedan soportar la presión de liquidez del mercado, esto es, por ejemplo, de los impositores de las Cajas de Ahorro o del mercado interbancario.

El halo benefactor que aún conservan los proyectos Montes de Piedad poco puede hacer en un entorno tan áspero. A las Cajas de Ahorro como entidades financieras, puras y duras, les corresponde concentrarse en lo que deben, en lo que por imperativo legal están obligadas a hacer, la eficiencia y el buen gobierno financieros. Además, al objeto de mantener su legitimidad, deben ser percibidas no sólo como eficaces, deben gozar de apertura, transparencia y equidad en su funcionamiento interno y en sus relaciones con el entorno, pues su Responsabilidad Social prístina es hacer posible la continuidad de la empresa a largo plazo. Sin embargo, parecen como evadidas de tales propósitos, como si no fuera con ellas, dilapidando el dinero; en nada contribuyen tampoco en la misión cultural y lo que es más indigesto, traicionan su misión fundacional al convertirse en drenadores de los recursos de capital de su entorno territorial. Drenaje que acaba sirviendo a otros ciudadanos en otros lugares. Su contribución al desarrollo y prosperidad brilla por su ausencia y todo lo más que alcanzan, cuando lo consiguen, es a ser entidades que, al menos hasta la fecha, no han desatendido la nómina de sus trabajadores. Su labor, cielo santo, no es la caridad, esto es, hacer el calavera, de la mano de UNICEF y similares. Cada uno a lo suyo. La única misericordia que cabe para una institución financiera como las Cajas es la de contribuir a la prosperidad de manera eficiente, medible, contrastable y sostenida en el tiempo. Su importancia en formación del PIB provincial o regional se reduce a los puestos de trabajo que crean. Como entidades financieras, por su desastroso perfil de banca de inversión, son destructores de prosperidad y por sus características, contribuyen muy activa y negativamente a la descapitalización del patrimonio empresarial local.

La prosperidad necesita de las empresas que con su oficio crean horizontes y nuevos fondos de comercio. Y las empresas necesitan estar bien capitalizadas. Pues, paradojas de la vida, quien necesita de una urgente capitalización, ya, ahora mismo, son las Cajas de Ahorro, perdón, los Montes de la Piedad. Fusión si o sí (continúa en otras tres entregas).

(II) Las finanzas importan: el ahorro ilusorio

Enrique López González

(Publicado en Diario de León 23-12-2007)

El euro como medio de pago y como depósito de valor, se supone que a la par, está saltando por los aires. ¿Por qué? Contéstese usted mismo. La expansión monetaria, la incontenencia emisora de los Bancos Centrales europeos y de la Reserva Federal no parece tener fin. Ha sido una estrategia excelente para disimular el fracaso político de los Pantagruélicos Estados del Bienestar (Francia, Alemania e Italia, básicamente), en el caso de Europa y excelente, a su vez, para financiar una guerra en solitario, Irak, en el caso de Estados Unidos —en los años venideros la izquierda se acordará más de una vez de su responsabilidad en la contracción económica y financiera que se avista. La expedición desenfrenada, la expansión monetaria, ha supuesto un buen “monte”, naturalmente, durante un rato, lo que dura la evacuación, ahora sobreviene lo que es tópico en este tipo de situaciones, el dolor, la fiebre, las náuseas y el vómito. Llegan tiempos de contricción que como es lógico, para estos casos, se llevarán por delante más de un cliché económico y el más sobresaliente, el del Estado como bálsamo de fierabrás para políticos desinformados.

A una sociedad propensa al ahorro, abundancia de dinero, le corresponde tipos de interés bajos y viceversa. ¿Cómo ha sido posible el caso contrario? La respuesta la tienen los políticos y los dizquesabios de la cosa macroeconómica: apretando el botón, je, de la máquina de imprimir moneda (Juan de Mariana *dixit*). Resultado: depreciación trepidante del poder adquisitivo del euro y del dólar. El pueblo adulto no colecciona cromos. Las evidencias y datos de la economía real están ahí: entre el 7 de Agosto y el 7 de noviembre de 2007, ¡90 días!, el petróleo se ha encarecido un 40% en dólares y un 31,7% en euros, que el oro se ha encarecido un 25,7% en dólares y un 19% en euros, el trigo un 14% en dólares y un 7,2 % en euros. Y, por si fuera poco, a nivel más doméstico, el desequilibrio de la economía española propiciado por el mercado inmobiliario no se avizora pueda atenuarse, más bien al contrario, con nuestra exigua competitividad, que se refleja en un diferencial de coste laboral unitario y, por tanto, de tasa de inflación. ¿Quién ha dicho que el IPC acumulado es del 4,1%? El INE. ¿Es cierto dicho IPC? No. Es un palíndromo. Del derecho o del revés, lo único que se lee es ‘mentira’. ¿Los propietarios de materias primas y de bienes básicos de cualquier tipo, también los fabricantes, ha comprendido súbitamente, que sus productos valían el doble?, ¿eran tontos de rigor hasta el 7 de agosto? No. Ocurre, lean en mis labios, que los adultos no coleccionan cromos. Nadie, en sus cabales, conserva su patrimonio en saldos líquidos de dólares o euros y los que acumularon en ladrillos se enfrentan a una situación insólita.

El mercado mundial ha sufrido una inundación inusitada de dólares y euros desde hace siete años. La expansión monetaria, expansión irracional, ha sido la responsable principal, lógicamente, de la expansión del crédito. Lo que ha creado un aluvión de crédito de pésima calidad y las mil y una modalidades de deuda, estructurada, sin estructurar, colateralizada, amebosa, bacteriana o vírica, sobre activos inmobiliarios de muy difícil calificación. Con la titularización se ha dado rienda suelta a la fantasía financiera; la diarrea monetaria, activada por una clase política infantilizada y un sistema financiero que la ha utilizado como un psicotrópico, ha estallado. ¿Son las entidades emisoras, de verdad, autónomas e independientes? No. Es otra de las fantasías del actual sistema. Dependen de la clase política. ¿Son las entidades financieras, entidades responsables en la gestión del ahorro de la gente? Buena pregunta. Comentando el caso español, el Deutsche Bank emitió hace meses su sentencia más sonada: ‘living la vida loca’.

El fastuoso mundo de la deuda estructurada contra activos que van a depreciarse entre un 15 y 20%, quién sabe, es un misil contra los balances financieros que corta el aire con un zumbido inquietante. La clase política, utilizando a los jefes de las entidades emisoras, han creado el exceso de liquidez y ahora, con el daño hecho, se convierten, toquen madera, en prestamistas de último recurso, hay que ver, en ayuda del corazón del sistema financiero. Se parece mucho a la martingala japonesa de triste

recuerdo, pero con mayor rasgo de estulticia, y que se llevo por delante, de cuajo, hagan memoria, el sistema financiero japonés.

El mundo occidental, y sobre todas las cosas, su desconcertada clase política, necesita repensar sus fantasías de arquitectura financiera sobre la economía. La expansión monetaria ha inducido una expansión crediticia que se ha filtrado por todos los poros del sistema y particularmente, en España, por el sector inmobiliario. El crédito fácil elevaba la demanda que inducía la elevación de los precios que propiciaba unas hipotecas más jugosas para el sistema financiero. Las políticas de elevación de la demanda mediante la inundación de dinero acaban siempre del mismo modo: como el rosario de la aurora. No hay novedad. Se sabe desde hace siglos.

Nos enfrentamos todos, y no sólo el sistema financiero, a la proliferación de *defaults* y a unas normas contables que, para evitar mayor daño, obligan a colocar en activos de Nivel 3, todos aquellos que presenten dificultades para ser valorados, exactamente lo que le pasa a los bienes inmuebles para los que no existe demanda. ¿Qué ocurriría si el sistema financiero regional, el de las Cajas de Ahorro, por ejemplo, ajustaran sus balances en el parte del activo, sus créditos hipotecarios, reubicándolos de acuerdo con la norma contable que es de aplicación?

Por si fuera poco, de la mano de la titularización, los mercados financieros se han vuelto menos transparentes. Esta opacidad significa que nadie sabe quién tiene qué, lo que debilita la confianza. No sorprende entonces que los protagonistas de los *defaults* más graves, consistentes y profundos, sean las propias entidades financieras. La desconfianza entre ellas es tan severa y atroz que se niegan el pan y la sal en el interbancario. La juerga inmobiliaria financiera no parecía tener fin. Pues lo tiene. No me gustaría estar del otro lado del balance, del lado de los gestores que tienen que dar cuenta de la explotación de las entidades financieras regionales. Tampoco me gusta estar del lado del impositor. Estoy incómodo y con mucha razón. Cuando más me zambullo en el apunte contable menos se aminora mi desazón.

Las finanzas si importan. Ya lo creo. Como señalo White: “el ahorro asociado con aumento de riqueza ilusoria es un ahorro ilusorio” (accesible en <http://www.bis.org/speeches/sp060830.htm>). ¿A Vd. no le preocupa? En España los créditos subprime están emboscados entre los primes. A los bonos y a la deuda estructurada de mil formas, repartidas entre entidades financieras y entre ahorradores, la palidez con hipotensión es su síntoma más visible. En estos momentos casi todo hiede a subprime, el adjetivo de la crisis. ¿Fusionar la Piedad? Ya saben la respuesta: si o sí. (Continuará)

(III) Las finanzas importan: abrir el capó

Enrique López González

(Publicado en Diario de León 30-12-2007)

Mucho ha cambiado León desde la mañana del 14 de mayo de 1834 cuando don Gabriel Torreyro presento el primer intento serio de creación de una Caja de Ahorros en la sede local de la Sociedad Económica de Amigos del País como entidad independiente fundada con recursos privados, aunque promovida por la autoridad pública, con objeto de fomentar el ahorro en las clases “industriosas” y evitar la exclusión social y la usura. Hoy en día, las Cajas de Ahorros, son entidades, desde el punto de vista jurídico, muy singulares. Su propiedad, los recursos propios, no incluye capital social y, por ende, no tienen accionistas. La estructura de sus fondos propios las hace poco dependientes de la valoración de los mercados de capitales. En su auxilio, sin capital social de referencia como cualquier sociedad anónima, pueden acudir las entidades fundadoras, y tirando del hilo, un hilo muy escurridizo, las instituciones que las tutelan, en el caso que nos ocupa, la Junta de Castilla y León. El Fondo de Garantía de Depósitos puede estirarse, pero lo justo y además no es un eximente. La característica matricial de las entidades fundadoras, léase Ayuntamientos y Diputaciones, son sus fuertes endeudamientos. Endeudamiento generalizado y con las Cajas de Ahorro en particular. ¿Es eso posible?, ¿es razonable que los mayores deudores de las Cajas de Ahorro además sean sus administradores? Y tanto que es posible. Repasen los Consejos de Administración y emolumentos y asómbrense. ¿Y las normas de Buen Gobierno Corporativo?. Si no le “importa” a los impositores, a los ahorradores por qué habría de preocuparle a los que las gobiernan.

Si el 30%, es un decir, de los beneficios de dichas entidades se destina a obra social, ¿cómo es que se soslaya una mínima rendición de cuentas o evaluación de desempeño que responda de la actuación de dicha obra social?, ¿en qué medida está alineada o ligada a su territorio?, ¿tiene sentido a largo plazo en su propio desempeño y sostenibilidad?. ¿Qué pasa con el resto de beneficios?, ¿acaso se reparten entre los impositores? ¿Se comunica a los impositores, quizá, el caudal que les corresponde pero que tratándose de “su Caja”, se destinará al desarrollo productivo, así, así y así, del territorio o a reinversión en el propio negocio?. Nada de eso. La divisa no escrita es la opacidad. ¿Cuánto vale un Monte de Piedad, una Caja de Ahorros?, ¿lo que pone en libros?, ¿valen, de verdad, lo que ponen los estados contables a 31 de diciembre? Piensen. De lo que no cabe duda alguna es que la marabunta subprime, el apodo que ha tomado una crisis de mayor calado, coloca a las Cajas de Ahorro ante la necesidad angustiosa de captar pasivo, liquidez, y una de las fórmulas que todos barruntan, es la de acudir a la emisión de cuotas participativas, en crudo, por un porcentaje del valor en libros de los Montes de la Piedad.

Las cuotas participativas es un título financiero insólito, capado, pagas por papeles en el que se desposee a sus tenedores de sus derechos políticos y civiles. Los partícipes no pueden opinar y decidir sobre la marcha de la entidad emisora y no está nada claro la eficacia de su título en tanto que propiedad. En la práctica financiera, las cuotas participativas, no alcanzan siquiera para ser consideradas bonos basura. Las cuotas participativas son, en realidad, desparticipativas y tienen como objetivo visible, prorrogar el gobierno de las Cajas por parte de unos gestores que, en no pocas ocasiones, se llaman a andanas y nada dispuestos a asumir responsabilidades. ¿Cuánto puede durar el enjuague de las cuotas participativas? Lean en mis labios: dos telediarios. No es la solución. La solución reside en llamar a cada cosa por su nombre y examinar dichas instituciones, como lo que son: entidades financieras más morondas que orondas, entidades financieras puras y duras, necesitadas de una estructura de capital clara y sólida y con una estructura jurídica robusta y consistente.

La gestión de las Cajas de Ahorro se acota bien, ya los hemos dicho en la entrega dos, bajo la frase “living la vida loca”. Las culpas están muy repartidas, pero están. La distribución de la culpa no exime de responsabilidad a nadie. Y la salida que todos barruntan ya se la anuncio, hacer con la

culpa lo que se hace con la deuda, estructurarla y todos quietos y además mudos. Es una estrategia que hubiera funcionado hace un par de años. Ahora no es posible. Toca abrir las ventanas y airear la casa. Los ciudadanos empezamos a estar muy incómodos con la baja calidad del monótono mensaje de las instituciones financieras y autoridades: “todo guay”.

Todos sabemos (efecto mariposa) que una pequeña o regular crisis de liquidez para los bancos y cajas implica mayores crisis de liquidez incluso angustiosa para la actividad empresarial. Hace años el problema para las autoridades monetarias se resolvía regulando las tasas de interés. La expansión monetaria y la expansión de las nuevas tecnologías, al alimón, ha hecho posible la emergencia de numerosas “herramientas de liquidez” para las cuales las autoridades monetarias están poco o nada entrenadas. Las nuevas “herramientas de liquidez” han ensanchado la distancia entre la regulación y los mercados financieros. Hace años, Alan Greenspan comparaba sus problemas de gestión monetaria con la conducción de un auto nuevo: se detuvo, abrió el capó y no entendía nada de lo que veía. Los cambios en las finanzas han sido intensos y acaso bruscos.

Ahora hay que abrir los discos duros y de nada sirve destripar las nuevas herramientas que propagan la liquidez en tiempo real. Estamos ante nuevos paradigmas con nuevos actores y muy importantes e intensos, los fondos de inversión, los fondos privados y los particulares, actuando todos, de manera “soberana”, en los mercados financieros. ¿Es eso malo? NO, de ningún modo. La importancia de la democratización financiera es difícil de exagerar, una gigantesca conquista social. Las autoridades monetarias y los reguladores se enfrentan a un doble problema, los nuevos actores y la expansión de una nueva tecnología que, conjugados, no se dejan manipular. Las autoridades políticas soltaron el tiranosaurio de la expansión monetaria para atender a sus proyectos de ingeniería social, en la esperanza de que el manejo de las tasas de interés era instrumento suficiente para cabalgar a semejante morlaco. Craso error.

Las Cajas de Ahorro, se enfrentan a un problema no previsto y que afecta a la encarnadura de su negocio y viabilidad, la desestructuración de la intermediación financiera. Un problema que avanza a galope y que ha cambiado la faz del sistema financiero y la esencia de su negocio, cabe decir que otoñal. La intermediación financiera del pasivo y del activo, de la mano de las nuevas tecnologías, en la era del conocimiento, avanza por otros derroteros. No basta con abrir el capó, estamos en la economía de la atención y no se conocen ventajas, ahora mismo, de las instituciones financieras al uso que no estén al alcance de cualquier mortal. Situación novedosa que debiera hacer reflexionar sobre el futuro de la intermediación financiera del activo y del pasivo tal como hoy la conocemos. Ha dejado de ser una competencia nativa para las Cajas de Ahorro su mejor cualificación para gestionar el ahorro de los particulares y aún menos de los pobres. No estamos en los tiempos de Alan Greenspan. Ya no basta con abrir el capó. Si me preguntan por la fusión de las Cajas de Ahorro de la región, solo puedo decirles una cosa: si o sí. (Continuará).

(y IV) Las finanzas importan: la marca “Castilla y León”

Enrique López González

(Publicado en Diario de León 06-01-2008)

La mayor no se niega. En el sistema financiero europeo e internacional nadie niega la mayor. La crisis del sistema es profunda y las causas igualmente:

1. Expansión monetaria para soportar ineficiencias políticas (falsas teorías y concepciones).
2. Expansión de las herramientas de liquidez al rebufo del cambio tecnológico.
3. Raquitismo de la eficacia de las políticas de tipos de interés para contener la depreciación del papel moneda (la inflación es muy superior a la evaluada).
4. Desestructuración aguda de la intermediación financiera clásica (mutación del negocio).

¿Ha cambiado, de repente, el mundo, cambió el mundo el fatídico agosto de 2007? De ningún modo. En agosto de 2007 el sistema financiero mundial acepta públicamente que la crisis de larga gestación existe. Las agencias de calificación han rebajado, en algunos casos de forma asombrosa, la calidad de la deuda estructurada (CDOs); las operaciones de compra de activos empresariales con apalancamiento, los leveraged buy-outs, se están congelando y, por último, lo más sorprendente, la elevada masa monetaria genera problema de eficiencia y aparecen las elevadas exposiciones y, zás, lo nunca visto, las desconfianza entre pares, los mercados interbancarios se secan de un día para otro y el sistema financiero, entre sí, se retira el saludo.

Las espectaculares exposiciones no soportan las normas contables internacionales y la contabilidad al uso, esto es, despijada de las circunstancias actuales, pierde todo su atractivo. Al Banco de España, la entidad supervisora, y a la Junta de Castilla y León, la entidad tuteladora, del sistema financiero regional, como es lógico, le quedan pocas opciones y una única salida: ordenar al sistema financiero regional el establecimiento correcto, con visibilidad en el balance, de perímetros correctos, atinentes con la norma contable internacional de la calidad de los activos. No es un tema baladí, los nervios están aflorando —es mucho lo que está en juego— y tiene razón don Juan Vicente Herrera cuando anuncia que hay que repensar el Modelo Financiero Regional. Los vecinos de la región, de la comunidad de Castilla y León nos jugamos algo más que nuestros ahorros, algo más importante y decisivo, el futuro de la región porque, así es, las finanzas importan y no es la primera vez que hablo y escribo sobre el particular (léase la Tribuna del 28 de marzo de 2005, en este mismo Diario “Lo que sí podemos hacer”).

Agarrar el toro por los cuernos es lo que hace un padre cuando el hijo pierde el norte y agarrar el toro por los cuernos es lo que toca hacer con el sistema financiero regional antes de que la infección incipiente colapse el sistema. La interconexión del sistema financiero nacional, europeo e internacional, es tan intensa, en profundidad y en capilaridad que, independientemente de que nuestro sistema regional obtenga mejores calificaciones, el vector de arrastre del conjunto del sistema tiene una inercia imposible de pasar sacando pecho a escala local. Tocan tiempos de humildad para los gestores de las entidades de ahorro y para la clase política local que las comandan. Cuanto menos pecho se saque y más se arrime el hombro mejor para los impositores y mejor para el futuro de la región. El tiempo apremia.

Las finanzas importan, ya lo creo, y disponer de músculo financiero a escala regional, importa y mucho. De igual modo que un Estado dispone de sus instituciones de crédito e inversión es atinado y consecuente, afirmar que las Comunidades Autónomas, las Diputaciones Provinciales y las Entidades Locales, pueden y deben disponer de sus propias instituciones de inversión y crédito. Disponer de fondos propios, regionales, provinciales, y locales, fondos autónomos es una necesidad estratégica de primer orden, que se corresponde fielmente con la sociedad y economía del conocimiento, como parte de un sistema financiero global donde todas las partes intervienen en igualdad de condiciones, incluidos los particulares. Es, por tanto, un desajuste poco explicable la

inexistencia de una Caja de Castilla y León (CCL). Castilla y León es un hecho muy consistente y cada día más. Y forma parte de dicho hecho, su existencia como marca que como es lógico puede y debe operar también en la variable financiera.

Propongo a todas las partes del sistema financiero regional, las Cajas de Ahorro, y su contraparte política, la fusión de sus activos —y repito que conviene hablar poco y atarse los machos—, para constituir la CCL (Caja de Castilla y León). No existe otro modo de sacar de la parte baja determinados activos siempre y cuando se cumplan dos requisitos: A) Capitalizar con energía y determinación la nueva institución, —el ahorro regional puede con ello y más— abandonando la anacrónica figura jurídica y económica, por falsa y perturbadora, del antiguo Monte de Piedad y B) Profesionalizando su gestión. Lo que en puridad quiere decir que la nueva institución resultante tiene que adoptar una nueva encarnadura financiera, más especializada, enfocada a la inversión, a saber: la capitalización de proyectos regionales, provinciales o locales. Nueva actividad que necesita de gestores cualificados.

¿Y qué pasa, se preguntarán muchos, con la fabulosa capilaridad (oficinas repartidas por barrios de ciudades y pueblos) y los trabajadores de dichas entidades?, ¿acaso los impositores de las cajas, los ciudadanos, ya no necesitan servicios financieros? La fabulosa red y las respectivas plantillas tendrán que añadirse a una nueva constelación de servicios financieros especializados que dará lugar a industrias y empresas regionales y locales separadas, de la que la CCL puede y debe ser parte, no su totalidad, industria hipotecaria, industria de planes de pensiones, industria de fondos de inversión, provinciales y locales, industria de seguros, y así sucesivamente. El modelo financiero de banca relacional universal tradicional es anacrónico, no es competitivo ni puede serlo, está desapareciendo aceleradamente, la economía del conocimiento no lo tolera y enfrentarse a la expansión tecnológica está condenado al fracaso más rotundo y estrepitoso. Que levanten el dedo los que deseen desafiar lo que digo.

El modelo de banca universal que habían adoptado las Cajas de Ahorro, se había convertido, de hecho, en la práctica, en un modelo financiero contra la región, en un modelo que en nada ha contribuido ni contribuye a capitalizar la región, a capitalizar nuestro tejido empresarial. De esto se trata. Digo con mi compañero y amigo el Dr. Arruñada, de la Universidad Pompeu Fabra, que, cuanto antes abandonemos el discurso intelectual con todo tipo de estereotipos antiempresariales, en los que se desprecia la labor del empresario y su contribución al bienestar de la sociedad, antes abandonaremos la producción “cultural” especializada en elaborar disculpas y denigrar el trabajo. Detrás de la actual crisis financiera, soportando la carga, están, claro, quién sino, las empresas, los activos de las empresas, nadie más. ¿Quién paga las nóminas y de dónde salen las nóminas de los funcionarios? La manera más eficiente y real de aminorar el endeudamiento familiar es mejorar la calidad de nuestras nóminas, que pasa indefectiblemente, mírese por donde se mire, por mejorar la capitalización de las empresas que las soportan, repito, ca-pi-ta-li-za-ción.